

ficas luces esparcidas con naturalidad y oportunidad, con quantas comparaciones é imagenes propias y expresivas, con quantos ingeniosos rasgos, con quantas finas, pero sencillas y naturales expresiones no viste y hermosea sus escritos! Su filosofia no se toma la libertad, como con exceso lo hacen tantos de nuestros pretendidos filósofos, de omitir las gracias de una pura y elegante diction, y la armonía y sonoridad de los periodos, sino que antes bien su estilo corre terso y claro, fluido y rápido, armonioso y suave con una sencilla nobleza, y natural cultura. En suma los escritos de d' Alembert pueden en mi concepto servir de modelo de la eloqüencia que requiere la mediocridad didascalica, en la qual no se desean tanto los rayos de la fogosa fantasía, quanto las claras luces de la tranquila razon; y deben llenar de confusion á tantos escritores, que con las convulsiones de un enfático estilo, con los devaneos de una ininteligible metafísica, con un amontonamiento de sentencias y de conceptos, con una

una xerga de palabras y de frases, y con una diction falta de armonía y de elegancia, quieren ser tenidos por exemplares de eloqüencia filosófica. Entre todos los escritores de este siglo, y aún tal vez de los pasados, ninguno se ha adquirido fama tan universal como la que han gozado en nuestros dias Rousseau y Voltaire, Rousseau. conocidos y celebrados, no solo de las doctas y cultas personas, sino hasta de la mas baxa é infima plebe. Y en efecto si la eloqüencia no es otra cosa que el arte de hacer pasar con rapidéz, é imprimir con fuerza en el ánimo de los lectores el profundo sentimiento de que está penetrado el escritor, quien podrá alegar tanto derecho á la gloria de eloqüente, como el que manifiesta Rousseau en sus escritos? El asienta proposiciones nuevas y extrañas, que chocan al principio; pero acumula luego tanta multitud de razones, y las profiere con tal ímpetu y fuerza, que es preciso ceder á la violencia de su irresistible facundia, y sentir la fuerza de la persuasion de aquellas cosas mismas que

no se creen, y que no consiente la razon. Tanta novedad y vigor de pensamientos, tanta vivacidad de imagenes, tanta gallardía de expresiones, tanta copia y riqueza de palabras y de sentencias, tanta fuerza, energía y rapidéz en todo el discurso, arrastra y arrebatá con violencia la mente de los lectores, donde su extraño ingenio gusta de conducirla. De su ardiente pluma salen rayos y relampagos en vez de frases y palabras. No, no puede ponerse la vista en sus escritos sin que luego se sienta inflamar el pecho, herir el corazon, arrebatá el animo, y experimentar una universal conmocion de todos los sentidos. Pero si para juzgar de su eloqüencia, dexando sosegar los internos movimientos, se da lugar á la tranquila y fria razon, se verá sí, por todas partes energética y ardiente, colorida y brillante, pero se encontrará en la parte didascalica sujeta á algunos defectos. Aquel continuo amor á las paradoxas no puede agradar á un juicioso lector, que en las obras serias é instructivas desea la regularidad y la

ver-

verdad. Ofende aquel tono siempre decisivo y de superioridad. Cansan sus frecuentes y siempre estrechos y recalcados razonamientos, que tienen en continua agitacion el ánimo del lector, sin dexarlo descansar un instante. Las largas digresiones, los rasgos declamatorios, las reflexiones amontonadas como se le presentan á la imaginacion, y no ordenadamente distribuidas como lo requiere la materia, no pueden formar un libro, que verdaderamente produzca la debida instruccion, y sirva de modelo para la eloqüencia didascalica. De un gusto enteramente diverso del de Rousseau es su contemporaneo Voltaire. Parece que la naturaleza se haya complacido en producir á un mismo tiempo dos singulares modelos en dos generos del todo opuestos. Rousseau melancolico y bilioso, alegre é indulgente Voltaire; el uno profundo y grave, el otro superficial y ligero; el uno preocupa con la fuerza y energía de las razones, el otro con las gracias y con las burlas; el uno y el otro persuaden lo que

quie-

quieren, pero Rousseau con el peso del convencimiento, Voltaire con la suavidad del placer. Una diction sencilla, clara, armoniosa y correcta, un orden de pensamientos artificialmente natural y espontaneo, pero siempre nuevo y gracioso, una manera de expresarse facil, vária, ingeniosa y agradable, rasgos vivos y animados, sales finas y picantes, y mil dotes de imaginacion y de ingenio, forman de las obras de Voltaire el dulce entretenimiento de toda clase de lectores. Qualquier materia que él se propone tratar, se presenta en sus manos libre de todas las embarazosas y dificiles investigaciones, y adornada solo con amenas noticias, con graciosas imagenes con faciles y perspicuas razones, se quitan todas las espinas, y se dexan solo las flores; nada se encuentra obscuro y dificil, todo es claro y facil de entender: su estudio se reduce unicamente á evitar el enfado, y á procurar la diversion de los lectores; y en efecto sin fatigar jamas la mente, deleyta siempre la imaginacion: el ánimo

can-

cansado de las sérias ocupaciones, ó de los trabajos literarios encuentra un dulce solaz en su lectura, y las obras de Voltaire son de aquellas obras á que sin pensar echa mano el que busca en la lectura un agradable entretenimiento. Pero los severos lectores, que en los libros desean la instruccion ademas del divertimiento, no pueden ver con paciencia en los de Voltaire abandonada la verdad, la religion, la honestidad y la justicia, por usar un dicho agradable, ó una brillante expresion, y terminados con una historieta, ó con un rasgo de epigrama los puntos mas graves é importantes. El estilo ironico y burlesco, el amor á la satira y á la befa los puede entretener por un rato; pero usado con exceso, y esparcido por todas partes, hasta en materias que no lo sufren, les causa fastidio, y se lamentan de que Voltaire no nos haya dado en libros proporcionados y completos sus reflexiones sobre varias clases de literatura, que son por lo regular justas y verdaderas, sino que las haya esparcido acá y allá, y repetidolas con

fre-

frecuencia, y alguna vez contradicholas en cartas, en prefaciones, en ensayos y en epusculos, y que en tantos volumenes no se encuentre una obra, que sea capaz de instruir al lector solidamente en alguna parte de literatura y de doctrina; y quieren en suma que Voltaire deba ser alabado como un ameno y gentil ingenio, y como un escritor elegante, delicioso y agradable, pero que no pueda tomarse por exemplar de eloquencia didascalica. En nuestros dias se ha visto un portento de eloquencia, que con razon es la maravilla de los doctos, forma las delicias de todas las almas sensibles y cultas, y ¿quien sabe si en algun tiempo será mirado por la remota posteridad como un Mercurio, ó un Apolo de las ciencias naturales? Este es el gran pintor del universo, el digno intérprete de la naturaleza, el nunca bastante-mente alabado y admirado Buffon. Dexo á los fisicos y naturalistas el cuidado de examinar los fundamentos de sus sistemas, y de seguirlo en los vuelos de su imaginacion; y ahora solo oigo en él las voces

de

Buffon.

de la facundia, y no lo considero mas que como un ingenio sublime, y un dios de la eloquencia. Su mente vasta no puede sujetarse á los límites que se han fixado á las mentes humanas, y quiere elevarse sobre los cielos para entrar á la parte con Dios en la creacion del universo. La naturaleza se ensoberbece al verse contemplada por el divino espíritu de Buffon, se desenvuelve y se pavonea á la vista de un tan digno observador, y hace vanidad de manifestarle sus mas ricos y agradables colores, y sus mas reconditas é importantes bellezas. Su vivaz y fecunda imaginacion, enardecida á vista de tal espectáculo, recibe todas las formas, que se le presentan en la inmensidad del universo, y trasladandolas graciosamente al papel, forma los infinitos é inefables quadros, que lo manifiestan pintor valido de la naturaleza. Pero aquel soberano pintor no se contenta, como hacen otros, con expresar fielmente todos los semblantes, y con copiar friamente las actitudes y los colores; su seguro y energico pincel quiere de algun

de Tom. V. Kk mo.

modo ser superior á la naturaleza misma, y dar á todas sus partes mayor realce y nobleza. El ánima aquellos entes, á quienes la naturaleza no ha dado alma, él da razón á aquellos vivientes, á quienes no la concedió la naturaleza; él realza el mérito y da nobleza á los animales menos estimados y mas innobles; él nos presenta relaciones de sentimiento y de utilidad, que los unen todos estrechamente con la especie humana; y en su pluma todo es vivo y animado, todo noble y grande, todo bello é importante. Leyendo su historia sentimos que se dilatan las fibras del corazón, nos hallamos movidos de afectos de compasión, de complacencia, de amor y de respeto hácia los brutos, y contemplamos con interés, y con amigable afición á los que antes mirábamos con indiferencia, ó con desdeñosa superioridad. Por mas maravillosa que sea su sagacidad en observar las formas y las qualidades, las inclinaciones y los hábitos, y las relaciones todas de todos los seres de la naturaleza, es sin embargo superior

su eloquencia, que á todo sabe dar tan delicado y vivo colorido, todo sabe expresarlo con tanta grandeza, y con tan agradable variedad, y todo sabe animarlo con tan dulce y puro interés. Las mas pequeñas particularidades se encuentran dignamente adornadas por su pluma, sin otro luxo que el luxo mismo de la naturaleza vivamente sentida, é íntimamente observada. Su generosa y noble alma no gusta de enredarse en obscuras xergas de ininteligibles frases, ni de sujetarse á truncados incisos, y á angustiadas clausulas, sino que se expresa con una pura y elegante dición, y se recrea con fluidos, dilatados y armoniosos periodos: su estilo sencillo y claro, sublime y magestuoso da á todo perspicuidad y belleza, magnificencia y nobleza; á todo comunica el encanto y la magia, y siempre tiene dulcemente embelesados y enamorados á los lectores. Los naturalistas y los físicos encontrarán que objetar á sus sistemas, y á las libres correrías de su imaginación; pero todos reconocerán en él un gran filósofo

sofo, y un hombre singularmente eloquente; y la *Historia natural* de Buffon, no solo es un precioso deposito de todos los hechos, que forman el espectáculo de la naturaleza, sino que es tambien el único libro, que pueda proponerse como obra magistral á los filósofos y á los naturalistas, igualmente que á los escritores, á los oradores y á los poetas. Despues de haber tributado nuestro culto al interprete de la naturaleza, el divino Buffon, apenas se encuentra escritor alguno, que particularmente merezca nuestra atencion, fuera del historiador de los Cielos Bailly; su *Historia de la astronomía*, y sus *Cartas sobre el origen de las ciencias*, y sobre la *Atlántida* son los únicos libros, que pueden ponerse en un mismo estante al lado de la *Historia natural*, y de los *Suplementos* de Buffon. El toma de su maestro, no solo la fuerza de la eloquencia, sino tambien la libertad de la imaginacion; y si el espíritu sistemático hace equivocar á Buffon en algun hecho de la naturaleza, el mismo espíritu arrebatada tambien á Bailly,

y

y le hace pesar con sobrada ligereza los testimonios que cita, y abrazar á veces algunos poco firmes y seguros. Una inmensa vastedad de imaginacion, que de un golpe abraza toda la extension de los espacios y de los siglos, una maravillosa perspicacia de ingenio, que con una ojeada ve los mas secretos enlaces, y las mas imperceptibles relaciones, una suma destreza para aproximar los mas distantes extremos, para combinar los mas repugnantes, y para traer todas las cosas á su intento, son singularmente dotes de aquellas obras suyas, en que campea su talento sistemático; pero la sublimidad de sus pensamientos, la novedad y exactitud de las reflexiones, la belleza y vivacidad de las imagenes, la energia y colorido de las expresiones, la armonía, magnificencia y nobleza del estilo resplandecen en todos los escritos de aquel excelente autor. Un sublime ingenio, una brillante imaginacion, una oportuna erudicion, y una vigorosa eloquencia hacen que Bailly sea un escritor capaz de agradar siempre á las per-

so-

sonas doctas, y de lograr sin contradiccion la inmortalidad. Yo no exâminaré tantos escritores, que florecen al presente, y que en las descripciones de los monumentos antigüos y de las cosas naturales, en los tratados de fisica, y en todas materias, han querido imitar estos tan laudables exemplares; y pondre la atencion solo en un escritor, no imitador, sino verdaderamente original, el célebre y desgraciado Linguet. Es ciertamente Linguet uno de los talentos mas singulares que ha producido la Francia. Un ingenio profundo y penetrante, versatil y facil, una vigorosa y fecunda imaginacion, un espiritu perspicaz y agudo, una robusta y victoriosa facundia son dones que no esparce con mucha liberalidad la naturaleza; pero que á Linguet se los ha dispensado con larga mano, y con la mas amigable prodigalidad. A estos dones de la naturaleza ha añadido él con su estudio un rico y abundante fondo de doctrina y de erudicion, y adornado con tales auxilios, ha podido entrar valerosamente en toda suerte

Linguet.

te

te de empresas literarias. Si quiere hacer mudar de aspecto la historia romana, escrita, creida y transmitida por tantos siglos en papeles y en monumentos, su sutileza y erudicion le subministran razones desconocidas á otros para dar alguna, aunque ligera apariencia á los nuevos colores con que la quiere pintar. Si le disgustan las triviales y comunes ideas sobre las leyes y sobre los gobiernos, su fecunda imaginacion le sugiere otros planes, y le presenta otros medios para crear y establecer otros á su gusto. Las materias políticas, las criminales, las económicas, las medicas, las literarias, y varias otras las mas heterogeneas y diferentes entre sí, se ven manejadas con igual facilidad, y todas reciben de su pluma nuevas luces. Pero cabalmente la facundia, y la maravillosa flexibilidad de su ingenio, lo llevan facilmente á paradoxas, y á singulares y extrañas opiniones, que no son compatibles con la severidad de un exâcto juicio: la vivacidad de su fantasia le presenta á veces relaciones sobrado remotas, meta-

fo-

foras algo atrevidas, y expresiones poco correctas: el calor de su facundia se ex-
 tiende con frecuencia á pequeñas y frivo-
 las discusiones, que están muy lejos de
 merecerlo; y sus obras se hacen leer con
 gusto, y aún con provecho por la fuerza,
 energía, fuego, vivacidad y varias otras
 prendas de ingenio, de imaginacion y de
 eloqüencia, pero se echa menos en ellas
 mayor gravedad y severidad de juicio,
 para que se las pueda tener por obras ma-
 gistrales, y por modelos de sólida y ver-
 dadera eloqüencia. Al mismo tiempo que
 Linguet escribe Mably con mucho acier-
 to de política, de moral y también de
 literatura (a). Escribe Marmontel con pe-
 netracion y sutileza varios artículos per-
 tenecientes á las buenas letras, y escriben
 algunos otros Franceses no sin gloria de su
 eloqüencia didascalica; y la Europa toda
 parece que reconozca en esta parte, como
 en casi todas las otras, por su maestra de
 eloqüencia.

(a) Ha muerto posteriormente con sentimiento de los
 amantes de la política, de la literatura y del buen gusto.

eloqüencia á la Francia. A vista de tantos célebres escritores
 franceses, ¡quan obscurecidos no quedan
 los mas illustres autores de las otras nacio-
 nes, apenas conocidos de sus propios na-
 cionales! Solo Inglaterra cuenta escritores,
 que no han quedado sepultados en su nati-
 vo país, sino que viven, digamoslo así, en
 toda la república literaria, y pertenecen
 á todo el mundo. Hemos citado antes la opi-
 nion del juicioso Hume, quien apreciando
 poco la prosa de Bacon, de Harrington,
 de Milton, de Sprat, de Locke, de Tem-
 ple y de otros coetáneos suyos, no encuen-
 tra en el idioma inglés una buena prosa an-
 terior á las obras de Swift. Este gracioso
 y ameno escritor ha tratado argumentos
 políticos, eclesiasticos y literarios; algu-
 nos con seriedad, y la mayor parte con
 gracejo y jocosidad, pero todos con se-
 ñorío y maestría; é intimo conocedor de
 la pureza, precision y extension de su len-
 gua, es uno de los mejores modelos para
 quien quiera formarse en ella un estilo pu-
 ro y correcto. La sencilla y positiva ma-
 Tom. V. Ll ne-

nera de expresarse hacen que sus escritos serios sean algo aridos y duros; pero en los jocosos y festivos, la misma simplicidad da mayor delicadez á sus graciosos pensamientos: sin estudio, sin afectacion y sin superfluidad, corre libremente su estilo con espontánea facilidad y fluidez; y Swift es uno de los pocos escritores, que han unido la amabilidad con la profundidad, y la facilidad con la correccion; y en mi juicio debe ser tenido por el mas fino, el mas picante, y el mas solidamente agradable en el estilo jocosos de quantos en Inglaterra, y en otras naciones han querido seguir aquel genero de escritos. Pero escritor verdaderamente didascalico y serio es el docto y profundo Broolingbroke: lleno de ingenio y de erudicion no se contenta con tocar ligeramente las materias, sino que entra á exâminarlas á fondo, busca su verdadero aspecto, y lo presenta con exactitud y precision; y con sólidas y originales reflexiones, con nuevas ideas, con razones, testimonios y exemplos da nuevas luces y ma-

yor perfeccion á sus tratados. A las muchas prendas de ingenio y de erudicion añade la de un estilo vivo y animado, que aumenta la fuerza y energia á sus vigorosos, y á veces sobrado atrevidos pensamientos. Pero el fuego y calor de su fantasia le presenta tan al vivo los objetos que trata, que no sabe contentarse con el justo ardor y dulce rapidez, que corresponde á la eloquencia didascalica, sino que se dexa llevar con vehemencia é ímpetu, presenta un mismo pensamiento baxo diversos aspectos, pinta con sobrada fuerza algunos objetos que no la merecen, y su estilo puede parecer mas de un declamador apasionado, que de un moderado escritor. Pomposo y elegante, rico y armonioso es el estilo de Shaftsbury; pero á veces, hinchado y cargado de circunloquios y de elegancia artificial, manifiesta sobrado estudio y afectacion. Addison es sin disputa, en concepto de los mismos nacionales, el mas perfecto modelo de pureza, correccion y belleza de language inglés; pero en el *Espectador*,

que es su obra mas aplaudida , no puede llamarse exemplar igualmente bueno de eloqüencia didascalica , no habiendo querido darnos obras acabadas sobre los varios puntos que toca , y habiendolos tratado mas con gracejo , que con seriedad. Cherstelfield y Hume , son verdaderamente didascalicos , y á las prendas de un lenguaje correcto , y de un culto y gracioso estilo han juntado el buen orden , la sutileza , precision y claridad , que los argumentos requieren. Gibbon , Blair y otros muchos escritores , que al presente florecen en Inglaterra , buscan en las materias literarias , en las politicas y en las economicas los moderados adornos de la eloqüencia didascalica ; y podemos decir con verdad , que ésta en nacion alguna , fuera de Francia , ha sido tan ventajosamente cultivada , como lo ha estado en este siglo en Inglaterra. Y aún pienso que el mejor adelantamiento que se le pueda proporcionar á esta eloqüencia , sea una mezcla de la profundidad y precision inglesa , con las gracias , gentileza , rapidez

que

y

y

y claridad francesa ; dexando sin embargo libertad á los ingenios originales para que se abran los nuevos y gloriosos caminos , á que con dulce fuerza los conduzca el propio genio. A la eloqüencia didascalica deben referirse las disertaciones , y los discursos academicos , aunque comunmente puedan recibir alguna mayor fuerza oratoria ; y esta especie de eloqüencia academica es un campo que todavia puede mirarse como esteril é inculto , pero que trabajado por manos diestras , podrá dar copiosos frutos de sazónada eloqüencia. Baste lo dicho de la eloqüencia didascalica , la que tal vez mas que ninguna otra nos ha dado excelentes exemplares que examinar , y es en nuestros dias mas universal ; y pasemos ahora á otras menos abundantes de tales modelos , y menos comunes é importantes.

CA-